

Mujer y cultura en las escuelas de adultos

Pilar López

No poseo datos de las estadísticas globales de las escuelas de adultos, pero cualquier maestro/a que haya trabajado en este campo habrá comprobado que la afluencia de mujeres es muy superior a la de varones.

Un dato revelador es que el 70 por 100 de las personas en situación de analfabetismo funcional son mujeres. En datos más exactos, en España existen más de 900.000 mujeres frente a 375.000 varones, según el INE.

No voy a analizar por qué el número de mujeres que llegan a las escuelas de adultos es siempre muy superior al de hombres, pero sí comentar las principales motivaciones que traen:

- Ayudar a los hijos en las tareas escolares.
- Aprender lo que no tuvieron ocasión de pequeñas.
- Salir un poco de casa.
- Miedo a las depresiones, a la soledad.
- Búsqueda de relaciones sociales.
- Obtener una titulación académica en el caso del graduado escolar.

Luego veremos que estos incentivos iniciales van variando a lo largo del curso escolar y que se amplían de forma circular.

Contribución de las EE.AA. a la emancipación de la mujer

Partiendo de que aumentar la cultura es un bien que potencia el desarrollo humano, siempre que el proceso educativo se base en la actividad, la participación y la crítica, pero, además, en el caso de la educación con mujeres puede y debe colaborar a su liberación.

Las esferas de la mujer

La mujer-tipo que acude a las EE.AA. es fundamentalmente ama de casa, centrada en la familia de forma circular y cerrada. La única esfera que conoce es la de su YO familiar. Esta es absorbente en cuanto que actúa de muralla contra las restantes esferas que objetivamente la rodean, en círculos cada vez más amplios:

- El mundo laboral: trabajo y economía.
- El mundo social: el barrio, la ciudad, el pueblo (como colectivo).
- El mundo político: la participación como ciudadanos en los acontecimientos.

A través de la cultura, la mujer va abriendo brechas por las que escapa de su entorno doméstico y ensancha su mundo individual, encajándolo con lo social.

Esto conlleva un paulatino cambio de mentalidad, que comienza por una visión más amplia, partiendo de un análisis de la realidad más objetivo, favoreciendo su sentido crítico y desarrollando sus facultades mentales.

La práctica observada es que las conversaciones se amplían cualitativamente, a medida que crece el ritmo de sus intereses, de sus curiosidades por el mundo que les rodea, aunque esta inquietud se viva a nivel teórico. Así surgen, como necesidad, una gama de temas muy variados: desde la salud y el conocimiento de sí mismas a comentar la actualidad política nacional e internacional.

Cambios en las relaciones familiares

El mero hecho de que una mujer adulta invierta buena parte de su horario en acudir a una escuela de adultos, dos o tres horas al día, implica por sí mismo la modificación de hábitos domésticos y altera de alguna forma las relaciones con los miembros de la familia.

El descubrimiento de un campo propio, personal, que reivindicar frente a la entrega total de la madre y esposa, es ya un pequeño logro. El «ya no estoy disponible todo el día» porque yo también tengo «mis cosas» que hacer.

Muchas mujeres adultas hablan de su experiencia positiva, en el sentido de que en sus casas parece que las valoran más, a partir de su actividad educativa, aunque sería preciso analizar más detalladamente hasta qué punto esta experiencia modifica sustancialmente las relaciones de poder en la familia, por ejemplo, en la toma de decisiones.

Se dan también algunos casos de rechazo contra la escuela por parte de los maridos, quienes no quieren entender el interés que muestra su mujer por su propio desarrollo cultural y social.

Aumento de la autoestima

Aunque habría que diferenciar entre los niveles iniciales (alfabetización, neolectores) y las mujeres que poseen una cultura general más amplia, a grandes rasgos se puede decir que el grado de estima personal de ellas es muy bajo, porque, entre otras causas, se culpabilizan de alguna manera de sus lagunas culturales y personales.

A medida que avanzan en el aprendizaje, su valoración personal aumenta. Dicha estima crecerá en la medida en que el proceso de aprendizaje esté enraizado con su cultura popular, con sus tradiciones y con su experiencia vital.

El descubrimiento de «servir» o «valer» para otro tipo de ocupaciones intelectuales supone un reforzamiento de la personalidad. Muchas descubren así su facilidad para narrar historias, crear poemas o resolver problemas lógicos. La creatividad que durante años han aplicado para solucionar tareas domésticas: variar el menú, adornar una sala, ajustar el presupuesto, etcétera, ahora es aplicada a su desarrollo cultural.

Fuente de identidad

Como desarrollo de lo anteriormente expresado, las mujeres llegan a identificarse positivamente con su propio sexo, en relación al grupo, con su barrio, con su comunidad, en cuanto se sienten parte de un colectivo.

El conocimiento crítico de sus propios problemas (mi YO) conduce, a través del grupo, al descubrimiento del TU y al NOSOTRAS. De aquí que la experiencia demuestra que muchos grupos de mujeres han surgido de este asociacionismo primario que supone la relación con un grupo de intereses similares.

Expectativas laborales

Las escuelas de adultos contribuyen a elevar los horizontes laborales, en cuanto que la obtención de un título académico puede servir de acceso a determinados trabajos, o a cursos de formación técnico-profesional.

El hecho de que muchas mujeres se den de alta como paradas en las oficinas del INEM supone un importante giro mental, puesto que dejan de ser población no activa, estadísticamente (amas de casa, sus labores) para convertirse en trabajadoras en búsqueda de empleo.

Los celos y deseos que despierta el mundo laboral y profesional en las mujeres adultas es una contradicción real de la que debe partir cualquier política de promoción del empleo femenino, puesto que el primer obstáculo es que muchas veces no asumen su condición de trabajadoras potenciales y, por tanto, no se sienten motivadas a prepararse profesionalmente.

Peligro: La escuela de adultos como refugio

Muchas de las mujeres que acuden a las escuelas de adultos rechazarían enérgicamente la vuelta al hogar, al finalizar sus estudios en la escuela. Porque mientras están en la institución se sienten protegidas, más seguras, aceptadas, frente al mundo exterior, tanto familiar como social, que muchas veces muestra su cara hostil, insolidaria y a menudo discriminatoria.

Pero es en este punto crucial donde la Administración se lava las manos, puesto que a pesar de los discursos del Libro Blanco y de la LOGSE, las escuelas de adultos están concebidas como una estación terminal o una situación recurrente que mantenga «entretenidas» a mujeres adultas, ante el temor de que puedan contribuir al aumento de las estadísticas de paro o a la competencia profesional con otros sectores.

A pesar de los convenios suscritos entre el MEC y el Instituto de la Mujer, que, por cierto, se refieren casi exclusivamente a las edades comprendidas en el período obligatorio 6-16, el esfuerzo inicial que potencian las EE.AA. no tiene puente ni continuidad en ningún aspecto:

1. No hay legislación concreta para proporcionar recursos a las mujeres mayores de veinticinco años, que quieran continuar su formación cultural o profesional (por favor, no me nombren el acceso a Universidad, que elimina en sus primeros pasos al 80 ó 90 por 100 de la matrícula).

2. Las iniciativas privadas, sin lucro, que fueron las Escuelas y Universidades Populares, están en el punto de mira de los asuntos culturales a «remodelar» y a integrar dentro del sistema.

3. El acceso al mundo de la Formación Ocupacional a través de los cursos del INEM empieza a ser una brecha abierta, pero sin solución de continuidad, con lo que la formación ocupacional corre el riesgo de convertirse en un escaso salario social, que aporte un beneficio económico mientras se realiza, con lo que queda absolutamente devaluado su fin de insertar a sus alumnos en el mercado laboral.

4. No existe la coordinación de la política educativa con las distintas Administraciones locales. Véase el ejemplo de la última campaña de alfabetización que el Ayuntamiento está desarrollando, a espaldas, o en casos con rechazo, de las actuaciones del MEC.

Si le damos vuelta a estos cuatro puntos oscuros anteriores, tendremos una idea de por dónde podrían ir los esfuerzos del Ministerio de Educación, Ayuntamientos y demás organismos para proseguir el esfuerzo que voluntariosamente realizan muchas escuelas y grupos de mujeres.